

JAMAICA. EL ELOGIO DE LAS SOMBRAS

A partir del próximo 2 de octubre, la Galería de Arte Fernando Silió, de Santander, expondrá una muestra de los últimos trabajos de la artista cántabra Jamaica Fernández (Cantabria, 1962). Jamaica, conocedora de este espacio expositivo desde 1997, propone en esta ocasión una mirada hacia el mundo de la luz y las sombras como configuradoras de espacios de belleza.

Con el uso de nuevos materiales, como la fibra de vidrio, pero manteniendo los elementos que han dado a su pintura un carácter individual y personal, Jamaica ha creado una serie de visiones apaisadas en las que retrata estanques con nenúfares y jardines de piedra y agua, organizados mediante una generación seriada que nos recuerda por un lado, la monotonía de la vida, en la que todo se organiza en ciclos numéricos, y por otro el orden. Ambos elementos característicos de todas sus obras.

Utilizando una estética que podría recordar en cierta manera a la japonesa, (la artista posee una gran admiración y conocimiento por esta cultura y su organización de los modos de vida), Jamaica realiza una serie de obras en homenaje a la obra “El elogio de la sombra”, del japonés Jun'ichiro Tanizaki, en los que plasma su obsesión por el paso del tiempo y lo que el ser humano hace con él.

La literatura una vez más sirve como punto de partida para esta pintora, como muestra con INMOVIL BECKETT, obra en la que confluyen el orden, la calma y el seriado, al tiempo que hace un homenaje a éste célebre escritor que declaró la guerra a las palabras, tratando de “gritar” el silencio que vive entre ellas. Y es éste silencio el que se cuele en las obras de Jamaica: un silencio expresado por la multitud de capas que componen el cuadro, pero de las que no quedan restos aparentes una vez terminado; un silencio expresado también en la monotonía numérica, que se configura como un bordón musical, estructurador de la obra, audible si se presta atención, pero en el que, en realidad, nadie repara; un silencio expresado en la tímida intervención cromática, pues para esta artista, el color es un accesorio suprimible, que “distrae”. Así, propone una austeridad cromática basada en grises suaves y blancos, entre los que se cuelan ciertos toques de azul, que hacen referencia al carácter acuático que ha inspirado esta serie de obras, todas ellas apaisadas, excepto una, lo que incide una vez más en esa búsqueda de la calma y del silencio.

La investigación pictórico-matérica de Jamaica es denominada por ella misma como trabajo o investigación “de cocina”, pues a través del uso de muy diversos ingredientes, como el papel de seda o la cinta de carroceros, así como la citada fibra de vidrio junto a la resina de poliéster, realiza sus propias recetas, en las que únicamente se debe apreciar la obra terminada, y no la multitud de materiales que la componen. Así, nos damos cuenta de la importancia que tiene el proceso de creación para esta artista: un proceso que queda silenciado o escondido cuando se muestra el resultado final bajo una superficie totalmente neutra, pero que en ocasiones se deja traslucir o escapar por pequeñas ventanas al interior de la obra.

Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona en 1994, esta pintora cántabra ha participado desde entonces en multitud de proyectos en los que su pintura ha servido como medio de expresión para el apoyo causas humanitarias, además de ser habitual de ferias internacionales como ARCO en Madrid o KUNSTRAI en Holanda.

Ruth Cereceda
Galería Fernando Silió, Santander